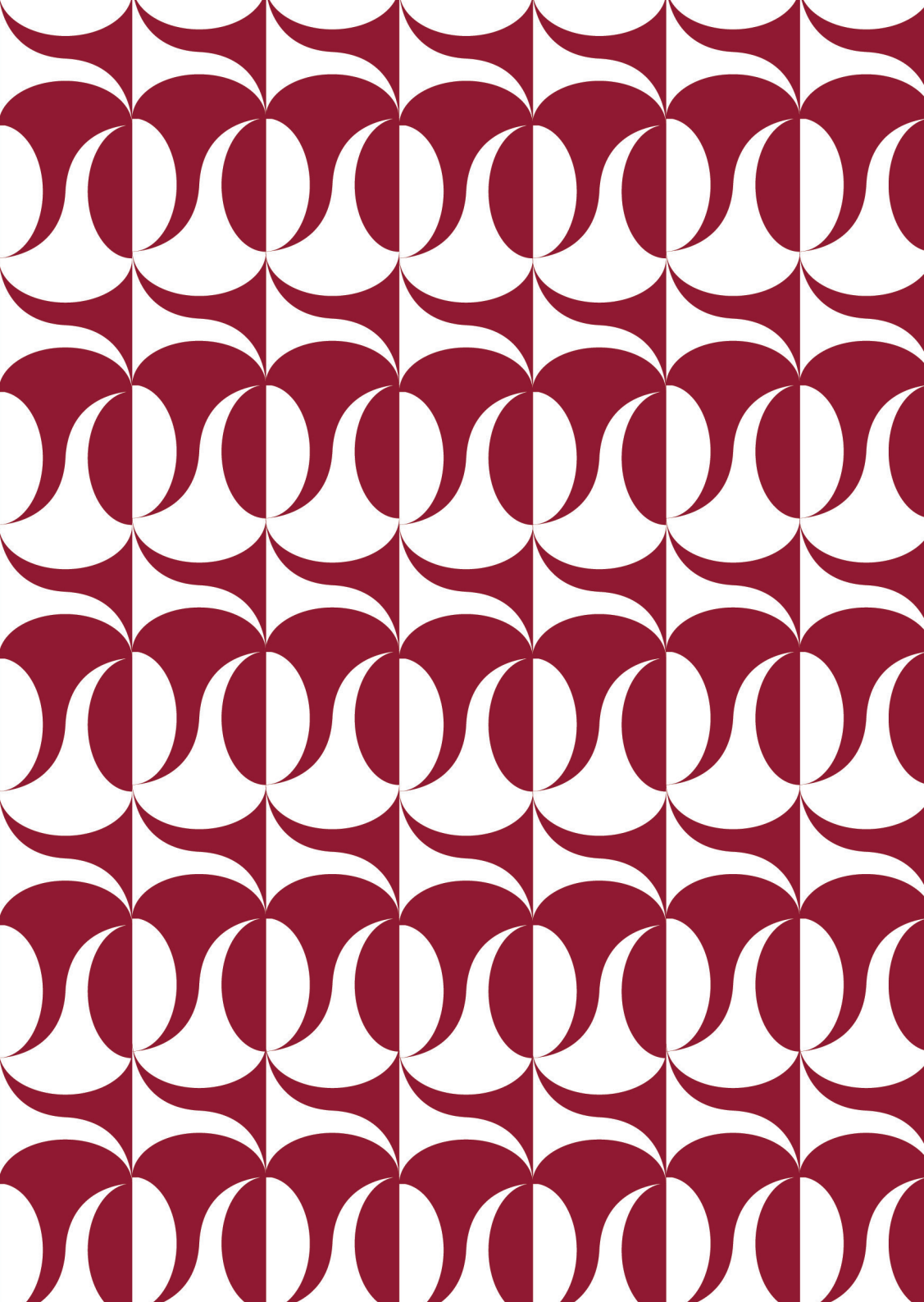


Águila
del
Cáucaso





Águila del Cáucaso

Edición digital

Año II, núm. 5

Publicación trimestral de poesía en español, dedicada a la difusión de poetas jóvenes, o espacio para todas las voces de una misma lengua.

Edición	Iñaki Irijoa Lema
Depósito legal	CA 551-2022
ISSN	2990-2991
Contacto	aguiladelcaucaso@gmail.com @aguiladelcaucaso

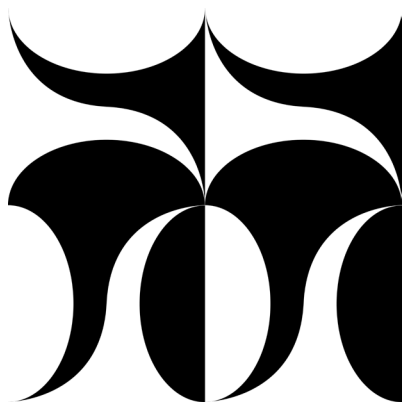
Editado en Algeciras.

La cubierta está basada en un diseño original de Homero José Amaro Gonçalves.

La propiedad intelectual de las obras publicadas pertenece a sus respectivos autores. Se prohíbe terminantemente la reproducción total o parcial de dichas obras por otros medios o procedimientos, sin la autorización expresa de sus autores.

Este número es el primero del nuevo año que inicia *Águila del Cáucaso* en su movimiento infatigable. Con la imprevisibilidad de las casualidades, se acompañan en este número propuestas muy diversas: dos series necesariamente más extensas que las habituales, cinco autores tan sorprendentes como un relámpago en la noche y una cercana, nacida en el otro costado de nuestra bahía. Todas jóvenes y auténticas, todas inauguración de una poesía que desborda las categorías académicas. Ciclo tras ciclo, se mantienen los nombres del comienzo y se añaden nuevos nombres.

Este quinto número de *Águila del Cáucaso* es un nuevo ciclo de nuestra poesía joven.



Los jóvenes poetas que se
publican en este número:

Julia Ferre Campos
Xavier Rossell Mendo
Henri Berger Martín
Andrés Plascencia Madrid
Helena Martínez García
Joaquín Casado Palenzuela
Juan Álvarez Iglesias
Cristina Sánchez de Lara

Julia Ferre Campos (Madrid, 2003). Cursa el grado de Literatura General y Comparada en la Universidad Complutense de Madrid.

Bolonia

I

la ciudad me envuelve: me transformo en una nube que acaricia torres y deja caer gotas de agua sobre las cúpulas de las iglesias. escupo en la mirada de un dios rodeado de mujeres desnudas y turistas. mis pies se cristalizan en el canal de la ciudad. y siento sobre mi piel el naranja que tiñe las casas.

respiro la ausencia. cierro los ojos.

hay un espacio entre dos tiendas por el que se cuela luz cuando la ciudad se vuelve opaca. intrusa en mi corazón lánguido. me dejo caer sobre las vidrieras y rompo el agua. haciendo que enormes figuras de oro lloren en medio de la plaza. todo el mundo parece sacarles fotografías pero nadie hace el amago de mirarlas.

hay un espacio vacío. aquí. entre nosotros.

II

búscame en esta rama caída / cuando la luna complete su ciclo /
cuando las palomas alcen el vuelo sobre la ciudad / búscame en las
líneas que trazan el contorno de las estatuas / en el aliento que mana

Ha ganado el certamen Fermín Limorte de poesía (2019)
y el premio Huerta de San Lorenzo de poesía (2021).

Ha colaborado con la revista *La página escrita* y *Águila del Cáucaso*.

de su boca dorada / búscame cuando la ciudad se apague muerta de
sueño / cuando desaparezcan todos los que alguna vez se revolcaron
sobre ella / búscame cuando el naranja y el amarillo desaparezcan /
recuerda ese momento

III

escupo las palabras despacio para poder ver:

sobre el dorado clavo las uñas
secciono a lo largo

sobre los muros de los edificios
diseño los significantes

trazo líneas curvas que convergen
en la herida

escribo

Xavier Rossell Mendo (Badajoz, 1990). Técnico superior en Integración Social, especializado en atención a la infancia y adolescencia.

Es autor de los poemarios *La forja del elefante* (2018), *Huir* (2019), *Länder* (2021) y *El año de la muerte de Bruno*

muerdo y el acordeonista

ha vuelto a suceder, me he mordido la lengua como cuando era pequeño; he notado la carne rasgada del interior chocando con mi cueva bucal, rápidamente he buscado el remedio: un caramelo de menta, un sorbo de agua con limón... todo en vano // ha sucedido cuando caía otra vez la noche, y digo otra vez porque los ciclos lunares han convertido en recurrentes los astrales encuentros bajo la luz frágil con los planetas // no existe aquí un mapa de constelaciones y dudo que exista porque su uso quedó reservado a tuaregs y gente hópita de los cuatro puntos cardinales: ellos no saben perder, no olvidan ni tampoco perdonan, ni siquiera a las abejas de la quinta que husmean el hocico húmedo del can // será que todavía me duele la lengua o me pesará como el grito en alto de la maleta del acordeonista mestre; como si esperara la aprobación del sindicato de ebanistas y carpinteros para alzar la obra del punto final.

falso final

mientras, qué me queda si no es el suelo salado a conciencia pombalina, la cal que mora en los cuadros de piedra de las lavanderas esperando a quien pueda volver allí // (los muchos) vuelven mientras recojo membrillo velludo y acaricio flores de limonero, así atrapo en mí el instante: bajo la sombra de la viña que eyacula racimos morenos en

Ganz (2022); así mismo, ha participado en las antologías *En el vuelo de la memoria: antología para Ángel Campos Pámpano* (2019) y *Diáspora: antología de poetas extremeños en el exilio* (2020).

Ha colaborado con la revista literaria y culturales: *Turia*, *El Coloquio de los Perros*, *Liberoamerica*; ha participado en los siguientes festivales de poesía: Expoesía, Centrifugados y El Barrio es Poesía

la tierra que alimentó las caderas anchas de quién vivía, arcilla arriba,
todo obra de la fécula, cilantro agreste y la mantequilla de ultramar //
en la cama, ahí está la ilusión húmeda de quién no madruga, los sueños
caducos listos para revista, la última voluntad del maizal desarraigado.

neboeiro en la rua da palhagueira

siento engañaros, pese a ladrar y encararse ante el jabato tierno, el can
no hubiera dado la vida por mí: afirmo con el no seguro // desoigo
los andares, murmullos de cieno aupado, aunque sé que la carretera de
carcavelos anda sospechosamente cerca... pienso derrotado qué me
hace llegar allí, qué mueve mis piernas hacia el fin-inicio del nudo co-
mún transcontinental; será acaso la sal atrapada en la uña precoz quien
viaje hasta el hogar de las sardinas débiles // mañana, que volverá la
cascada chispeante a primera hora, será probable hollar el secreto tibio
del gas, niebla humeante y esperma de agua.

Henri Berger Martín (Madrid, 1998). Ha crecido entre España y Francia, estudiando la lengua y la literatura de ambas naciones. Es un autor bilingüe. Está doctorándose en Estudios Franceses.

Espejismos

I

Bella desconocida, pasajera,
Te has sentado junto a mí en el vagón.
Como la golondrina cuando se posa cerca,
Quiero probar el placer breve
De contemplarte
Hasta que migres en otra estación.

¿Podré mirarte de reojo
Sin ahuyentarte en el intento?
No, mejor: tenemos aquí a un confidente,
El reflejo que transparece en la ventana
Donde, a veces,
Parece que intercambiamos miradas...

II

Al sentarme aquí me siento dichoso
Porque, sin verte, te noto a mi lado;
Da la sensación de que compartimos algo
Tu cabello atrevido rozándome el hombro
O que, en el reposabrazos,
Nuestros dos codos se vayan tocando.

Es finalista del certamen de Jóvenes Creadores (2019) y ganador de la Lanzadera Literaria de Madrid (2021), coordinador de la antología *Seis vértebras* (2019). Ha colaborado activamente con el colectivo internacional Letras & Poesía.

Ha publicado su poesía en las revistas españolas de literatura *Guacamayo*, *Trépano*, *Pluma*, *Claustrofobia* y *Águila del Cáucaso*.

III

Estabas aquí la otra vez,
Y yo, y la ocasión, pero no osé...
¿Volverás a esta cita
Que esto es, ahora, para mí?
Pero no llegas. Quizá a la siguiente:
Si vengo al mismo sitio, la misma hora
Del mismo día en que te vi,
Logro engañar el universo
Y hago que todo se repita para darle
Otra oportunidad a este cobarde.

IV

Pasando por esta avenida
Entre la inmensa muchedumbre,
Un perfume ha impregnado mis narinas...
Olfateo, siguiendo el rastro
Como un sabueso que jadea tras la piel
Donde un olor se deposita;
Y mis ojos, entre el gentío, van buscando.
¿Lograré encontrarte algún día,
Hincarle el diente a este fragante sueño?

En este bosque de estructuras,
Inalcanzable cervatilla,
¿Adónde has ido, por dónde huyes
De este galgo maltratado por la vida?

V

Sí, aunque el vino normalmente
Horripila mi paladar,
Hazme probar
Esta ambrosía en que tus labios se han mezclado:

Dulce me parece esta copa
Que tú y yo compartimos
Sí, bebiendo en la misma estela
Que dejan nuestras bocas, me imagino
Que de esta forma intercambiamos besos.

VI

Tu mano mojada de haber desnudado
Esta fruta que me tiende con rubor,
Qué sugestivo gesto...
Un trocito de tu mandarina,
¿Cómo no iba a aceptarlo?,
De ti recibir un detalle jugoso
Y morderlo con deseo
De que, igual de olorosa, mañana
Desgajes para mí media naranja...

VII

¿Qué es esto que expira tu boca
Volviéndolo bello con su dulce armonía?
¿Cómo algo que me es tan odioso
Me resulta grato si de ti lo he oído?
Como un eco de mí, como un eco
Por el cual me perdí persiguiendo un reflejo;
¿Qué tiene esta voz tuya, que me siento existir
Cuando pronuncias mi nombre indigno?

VIII

Parecía interesada,
Pero hoy le doy igual.
¿Sólo era un espejismo
El espejo de sus ojos
Donde creí verme hermoso y amado?
¿Cuándo me escribirá un mensaje
Que no sean breves risas?
En esos trampantojos
Que nos tienen ilusionados,
Tantas veces me he confundido...
Cuando espero una respuesta
Que alargue nuestra historia
Mas allá de lo ilusorio,
Ella, que creí haberme mirado,
Sólo me tiene visto.

IX

Je me trouvais assoiffé d'amour
Et perdu dans le désert des hommes.
À mon morne horizon apparurent
Tes yeux, seule étoile à mon secours.
Tes yeux ! Une oasis verdoyante
Où pouvoir être à l'ombre du monde
Et, dans ta pupille aux eaux profondes,
Me désaltérer à sa beauté.
Dans son reflet, moi, j'ai cru me voir
Si splendide et joli, tant aimé,
Que sous le charme j'ai voulu boire,
Au fond de ton regard, le désir.
Aride ablution qui m'a rincé !
Le réel a troublé mon image,
Et le puits où je m'étais miré
N'était qu'un mirage...

X

Ocurre a menudo
Que en mi mente proyecto unos discursos
Con los que interpelarte,
A ti, compañera de un instante.
Y me los voy rayando en mi cabeza
Hasta encontrar una frase perfecta
Para ese perfecto pretexto.

Cuando me veo por fin entrar al ruedo,
Entonces tú te vas, o yo, cobarde,
No me atrevo ya a hablarte.
Para ti siempre, siempre,
Todas estas palabras veladas como eclipses
Las he guardado. Aquí tienes
Los poemas que quedaron por decirte.

Andrés Plascencia Madrid (Querétaro, México, 1996).
Estudia el grado de Filosofía por la UNED y trabaja en la
librería Contrabandos del barrio madrileño de Lavapies.

Tres postales mexicanas

escrito en complicidad de John Cale

III

estaba soñando
que hacía un calor estupendo
lo he hecho todo
ha sido estupendo todo
lo hemos pasado tan bien
tú podrías admitir que no quieres volver
para repetir qué
emociones pasajeras
al ver un cielo azul claro y un portal pintado de rosa
qué hay de especial en la circularidad
podrías admitir
que ha sido estupendo pero que ya te has cansado
que quieres volver a tu cama
a sentir la presión amada
podrías decir algo así como que quieres conocer más
no mejor
no para siempre
supongo que tienes razón
y lo cierto es que todo sigue siendo un sueño
estupendo

Es autor de *Ciudad Real o una vida de mentiras* (2015), un libro de cuentos.

Ha publicado sus poemas en algunas revistas, *Poscultura Magazine*, *Killed by Trend* y *Águila del Cáucaso*.

Este poema se compone de tres partes, la primera se ha publicado en el número tercero y la segunda parte, en el número cuarto.

donde el sentimiento prevalente es el de posibilidad
y no de nostalgia
tú me dirás continúa hacia adelante
y yo te admitiré que no sé cómo
cómo hacerlo
después de ver un cielo azul claro
y un portal pintado de rosa
con las bugambilias saliendo de su cornisa
la visión no es ninguna visión
sino un sentimiento transformado en imagen
concreto como una estatuilla sacramental
encontrada a los pies de una pirámide

ese día nos habíamos enojado
pero el lugar era tan bello y
todo fue tan estupendo
había una sensación en el aire
que eran los insectos que sonaban a enjambre
sincronía
que hacía pensar en nubes corredizas

en tormentas instantáneas y vientos negros
eso era lo que te quería admitir
que en ese espacio
después de muchos dolores de espigas en las manos
he logrado amnistía y que lo que siento es
algo parecido
a sincronía
con ese espacio en particular
con ese momento exacto
en que mis ojos son cuatro alas que campanean como piedras rodando por la colina
en que mis labios son una cama de polen antiguo ancestral
en que mis oídos son biznagas puntiagudas que florecen
florecen por las puntas y llevan llevan en su pecho
la marca de pertenencia

los europeos siempre viajan lejos
pero yo ni siquiera sé volver
sin atarme para siempre
a ese olor
a ese calor y a ese sonido
y convertirme en un triste gato
que murmura plegarias de regreso
ojalá ojalá volver a ese momento en que me dije
soy el nudo
soy el océano.

Helena Martínez García (Cuenca, 2002). Cursando el doble grado en Historia del Arte y Ciencias y Lenguas de la Antigüedad en la Universidad Autónoma de Madrid.

Ha colaborado en las revistas *Febrero* y *Zéjel*; en el fanzine *Un camino de tierra en medio de la tierra*.

I

ahora que me mantengo de pie como una vasija
un ave viene para atarme los cordones
fingimos que la cerámica cocida no se rompe si cae al suelo
que no tengo la forma de ese ruido

quizás algún día sea capaz de acordonar el
miedo en los poemas
pero por ahora
el pensamiento es un pájaro que se agacha a mis pies
y me cuelga boca abajo

paredes suspendidas en el aire
la sombra es todo el cuerpo que me queda

II

a veces imagino que pasaría si las aves
se elevaran una noche
amarradas a los tobillos equivocados

nunca sé si me da más miedo ser
un cuerpo colgado en el aire con una sombra en la tierra
o un cuerpo sin sombra,
solo cuerpo

III

no hay silencio
construimos los pasillos como construimos las vasijas
escuchando los pájaros

Joaquín Casado Palenzuela (Almería, 1998). Graduado en Filología Hispánica por la Universidad de Almería.

Ha participado en las antologías *Siempre vivas*, *Huellas y Fieles*; en las revistas *Casapaís*, *Luminaria* y *Agua: Poesía Líquida*; en los fanzines *Manifiesto Azul*, *Arrebol Poesía* y *Un Camino de tierra en medio de la tierra*.

Mantener la mirada

Por favor,
dime que esto
no está solo en mi cabeza.

Dime
que estos recuerdos
—tú al principio del verano con el cuello quemado,
tú contemplando las ruinas de salitre de una antigua casa,
tú buscando el río,
tú acariciando a un gato callejero,
tú cogiendo el bus de vuelta a tu pueblo—
no son solo
imágenes.

Hazme creer
que esto, todo esto,
—yo contando los días de verano,
yo contemplando el arco de tu cuello rojo,
yo rascándome las picaduras de insectos de las piernas,
yo manteniéndole la mirada al gato,
yo abrazándote antes de verte ir—
significa
algo.

Crear una persona

Estábamos sentados
 en esa cafetería a la que tanto te gustaba ir en verano
 mientras me hablabas
 de lo mucho que querías encontrar
 El Amor.

Yo te miraba mientras pensaba

*¿Acaso existe
 algo que no sea
 El Amor?*

Cuando me preguntaste
 qué pensaba sobre tu reflexión,
 intenté explicarte
 todo el marco gnoseológico que compone El Amor según Srećko
 Horvat
 pero tú hacía tiempo
 que habías dejado de escucharme.

Qué me importa lo que pienses
 me dijiste
 —y me lo repetiste
 otra semana después, hijo de puta—
 si había entrado a la cafetería alguien digno de El Amor.
 Me dijiste

Ya no eres la persona más guapa de la cafetería
 mientras la miraste de reojo.

Y yo me reí y te di la razón

Sí, es cierto: es guapísima
 mientras pensé
 en cuantas costillas me tendría que arrancar

para ser como ella.
Cuánto costaría romperme la nariz,
redistribuir mi grasa con tubos,
dejarme crecer unos pechos,
inyectarme y ondularme el pelo
—arrancarlo de cuajo,
empezar de nuevo—;
matar
todo lo que de hombre
habita en mí.

Y, aun así,
aunque lo hiciera todo por ti
(¿Acaso no lo hice?),
no te hubieras dado cuenta
de nada.
Solo hubieras seguido hablando de El Amor
sin acaso pensar,
del cadáver que creaste
que ni siquiera te gusta.

Las boyas

Clavas la sombrilla
en la arena.
Dejo la nevera
en la arena.
Desplegamos las toallas
y tapamos la arena.

Apoyas tu cabeza en mi hombro,
te quito las chanclas

y pienso
que estamos en el principio del verano.

Me echas crema en la espalda,
me besas el lunar del cuello
y sigo pensando
en que sigue siendo verano.
Nos vamos al mar
y tú nadas más rápido que yo
—porque yo solo nado
en verano—.

Quiero ir a las boyas
me dices
y yo te digo
Que no,
que están muy lejos,
que por qué siempre te tienes que ir
tan lejos.

Y tú solo necesitas dos brazadas
para volver a mi lado
y repetírmelo de nuevo:

Cariño,
sabes que no vivo aquí.

En la nevera
ya solo quedan los huesos y la carne rancia
de la fruta.

Sacas la sombrilla de la arena
como Arturo sacó Excalibur —o como el deseo de Ginebra y Lanza-
rote hizo caer Camelot—.

Doblamos la toalla
y vuelve la arena.

Te veo llevar las cosas al coche
y pienso
en cómo cada nuevo verano
no nos acerca
a Ávalon.

Imagen velada

Pienso en ti
como se piensa en una proyección fantasmal
o en una casa abandonada.

Pienso en ti
dormido en pijama la boca seca las manos dislocadas en una
posición rara tus pies adormecidos.

Pienso también en
cómo te prepararía el desayuno cómo abrirías los ojos
lentamente cómo te costaría abrirlos y en la voz rasposa
con la que me dirías
Buenos días, amor.

Pienso en
un patio de verano con un gato en mi regazo,
en cómo miraríamos a unos niños a lo lejos subirse a árboles
No, no, por favor, que no se suban

yo te diría, estúpidamente nervioso
y tú te reirías porque le tengo miedo a todo

Son niños, déjalos jugar

me responderías
y yo te haría caso.

Y luego pienso en ti
rezando aún siendo ateo,
pienso en ti pidiendo a Algo que no crees que por favor no me vaya,
pero luego también pienso en ti
diciéndome

que te has cansado de mí que ya soy demasiado mayor para ti
que has abrazado a otro has besado a otro solo fue un error
pero fue un sagrado error su cuerpo es mejor que el tuyo en
verdad no necesito darte explicaciones.

Y luego pienso
en que yo ya sabía que esto iba a acabar así,
que el gato se iría de tu regazo que no podríamos tener un
verano perfecto que no podríamos vivir siempre tumbados
tomando el sol que la crema solar se gasta y tus gafas de sol
pasarían de moda.

Y no lloraría, supongo.
no haría nada,
te desearía lo mejor
y aceptaría que toda imagen es solo una proyección inexistente
que acaba diluyéndose
como todos los veranos.

Juan Álvarez Iglesias (León, 2002). Cursando el grado de Lengua Española y su Literatura por la Universidad de León.

Es autor de los poemarios *El diccionario apócrifo* (2019) y *Kosmoagonía* (2023); además, ha participado en diversas antologías, como *Nov(b)eles* (2023).

Las estirpes

A Juan Matas Caballero, maestro

Conmigo se extinguirán las estirpes
Y los animales aprenderán lenguajes extraños.
Las nubes transmiten profecías talmúdicas
Mientras los hombres son un mar de cuerpos.
Me he quitado la venda de los poetas
Y, ya profeta del viento, he visto las catedrales
Conmoverse, arder y derrumbarse.
Una noche eterna se avecina y no habrá jinetes
Ni valdrán los credos ni las novenas,
Porque nadie podrá redimirse de sus pecados.

¡Llebadme con vosotras, mariposas de los cielos!
El bermejo es un hierofante que gime de dolor,
Ha herido su torso el babélico acero del humano
E impondrá un castigo para todas las tribus
Del que ningún ser que vuele, se arrastre o camine
Podrá librarse. Libo a ti este último amanecer
Antes de que ornes, colores y coronas el orbe.

Ha colaborado con la revista *Granos de Polen*, bajo la firma de “el lector decadente”.

De forma paralela a sus estudios, es miembro del Club Leteo y participa activamente en la organización del Festival Internacional Palabra.

El secreto de los niños

A Andrés Neuman

No te puedo decir que voy a morirme,
en tus ojos está mi secreto (y el tuyo).

Me gustaría saber qué cantan los cisnes
y si los ditirambos de Darío tendrán razón,
pero sé que somos luz de sombras
y no sabemos si hay azar en nuestras vidas
o si los átomos se mueven porque sí.

Te alejas de mí riendo mientras la pelota
roja va rodando y rodando. Seremos Sísifo.

Cristina Sánchez de Lara (La Línea de la Concepción, 2003). Cursando el doble grado en Estudios Internacionales y Derecho por la Universidad Carlos III de Madrid, además de una formación complementaria en Humanidades por esta misma institución.

I

Este azul y yo nos conocemos.
Trasladó una borrasca aguada al alto
de mi anciano y terco torreón blanco.
Diluyó ponzoñosas nubes y ecos

del rincón espumado entre mis huecos.
Bebiendo del color de un querer tanto
me olvidé del antiguo amor de talco.
Solo quedó un azul y sus extremos.

Sabemos que las lindes son cobardes
si uno tiene un sentido para amar.
En los límites batalla la carne.

El horizonte alcanzó trasvasar
a la orilla de un faro a media tarde.
Ahora lo llamo azul, lo llamo mar.

Ha sido finalista del concurso de relato corto de la Real Academia Hispano Americana de Artes, Ciencias y Letras de Cádiz.

Ha colaborado con la revista *Almoraima*.

II

La habitación todavía huele a tabaco,
al humo cítrico de todas mis bocas.
La manta que me abriga está apolillada,
manchada, y presenta bolón suficiente
para dudar si taparme o pasar frío.

Hay nueve botellas en la estantería
Tres dibujos de tres desnudos sin rostro
y tres dibujos de tres rostros sin cuerpo
pero no son seis cristales ni cigarros.

No hay tabaco sin garganta ni pulmón,
no hay alcohol sin esófago ni hígado,
no habrá verso si la métrica se escapa
no habrá cambio si me siento y no lo escribo.

III

No puedo recordarte
con otra imagen que no sea
la que tengo grabada en el patio,
en el salón o en la cocina.
Ya no puedo verte nadar,
ni escribir escondida en el desván.

No recuerdo otras palabras que dijese
que no fueran mis favoritas,
ni cómo enunciabas otra frase
que no fuese mi pregunta.

A veces te pronuncio,
porque te recuerdo.
Si no dejo escapar tu nombre,
aunque sea de vez en cuando,
ya no existes.

Escribo
porque si dejo de hablar de ti,
desapareces.

IV

Solo puedo escribir
como si llevase una sogá
atada al cuello,
como si tus manos se abrazasen
alrededor de mi garganta.

Escribir sin saber nada,
con el pecho en grito,
mirándote de lejos.

Lijándome los dedos
con el papel, mojado en tinta,
arrancándome la piel a sílabas;
sacándome las letras del páncreas,
de las costillas.

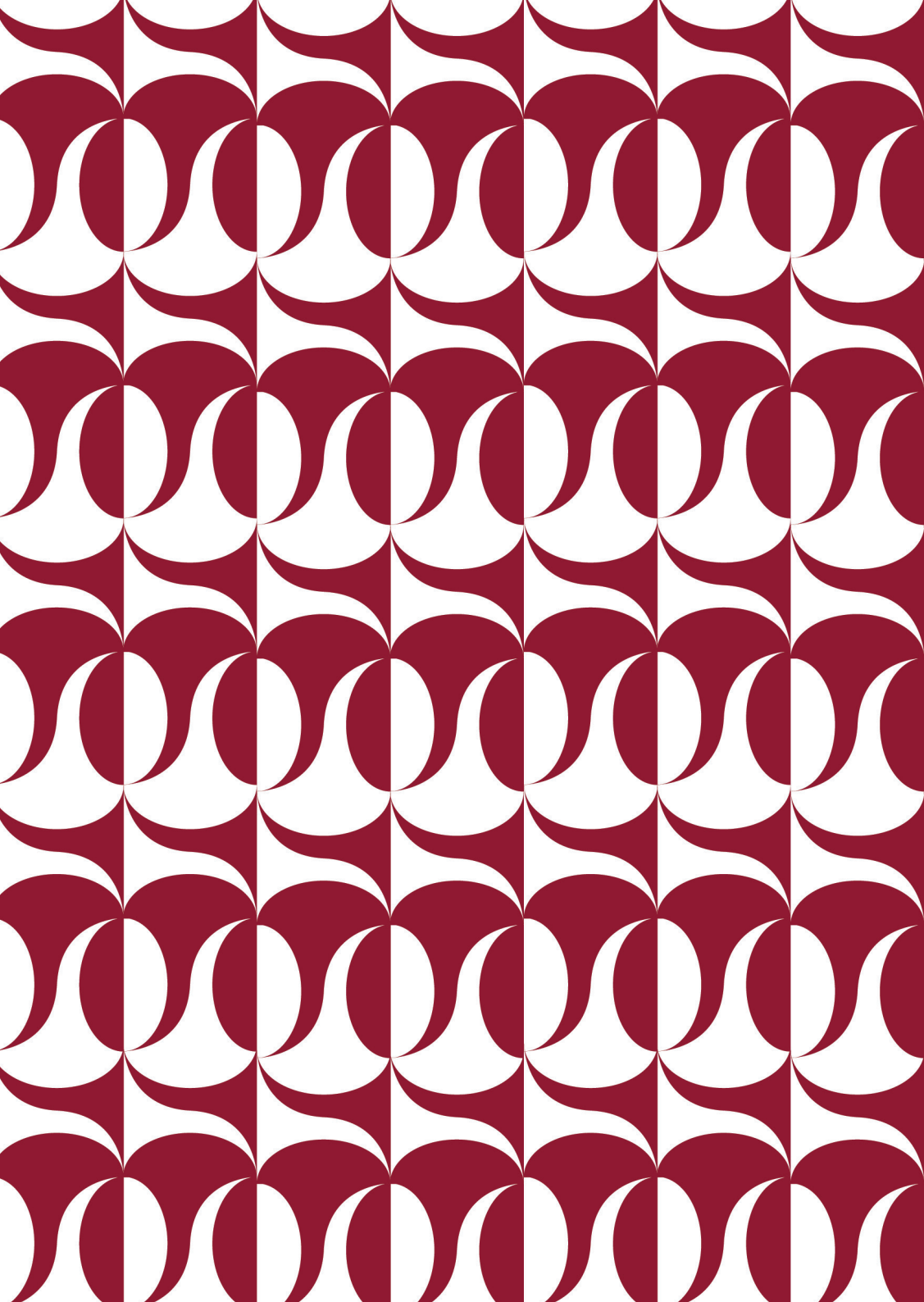
Sorber de mi saliva la poesía,
y guardármela en la boca
hasta que vuelvas.

Iñaki Irijoa Lema, bajo el título de *Águila del Cáucaso*, confía en haber realizado una selección notable de poetas jóvenes y una edición digna para este número.

Agradece con sinceridad y afecto la participación de todos los autores que le han enviado su obra.

Espera que el lector disfrute de su dulquérrima labor.

A 25 de diciembre de 2023,
en el día de Navidad.



Los jóvenes poetas que se publican en este número:

Julia Ferre Campos

Xavier Rossell Mendo

Henri Berger Martín

Andrés Plascencia Madrid

Helena Martínez García

Joaquín Casado Palenzuela

Juan Álvarez Iglesias

Cristina Sánchez de Lara